

Plaza pública

► **Un sicario somocista aquí**

► **El coronel Valle Salinas**

Miguel Angel Granados Chapa

Hace poco más de dos meses que se estableció en nuestro país, en donde reside por segunda vez, el coronel Nicolás Valle Salinas, que seguramente ingresó en nuestro territorio como rentista, pues medios económicos no le faltan. Se instaló en un edificio de departamentos en condominio, de su propiedad, en Tecamachalco, aunque también tiene bienes raíces en Polanco.

Lo anterior no tendría nada de particular, pues con arreglo a nuestras leyes migratorias muchas personas como el coronel Valle Salinas pueden venir a radicar aquí. Lo singular, sin embargo, es que el coronel Valle Salinas trabajaba, hasta el 17 de julio anterior, como jefe de la policía de Nicaragua, a las órdenes directas del dictador Anastasio Somoza.

Valle Salinas era un personaje durante el somocismo. Pocas personas llegaban al grado de coronel en la Guardia Nacional, y él alcanzó ese rango. En medio de una corporación de casi iletrados, fue un hecho singularísimo el que Valle Salinas tuviese, además de su grado militar, estudios universitarios, que siguió hasta titularse de abogado. Somoza lo designó director de investigaciones de la policía, y en eso estaba cuando ocurrió el terrible terremoto de diciembre de 1972 que destruyó por completo el centro de Managua.

Junto con un torvo teniente apellidado Sampson, el coronel Valle Salinas se enriqueció practicando un criminal saqueo en la zona de desastre, mientras que la ayuda fluía desde todo el mundo para auxiliar a los nicaragüenses en desgracia. Valle Salinas llenó almacenes completos con muebles sanitarios y en general elementos de construcción que su gente fue recuperando entre las ruinas, y que después alcanzaron precios excelentes al iniciarse los trabajos de reedificación en la periferia de la ciudad.

A pesar de que Somoza también lucró con la ayuda enviada desde el exterior, al grado de que la reconstrucción del centro no se llevó a efecto jamás, Valle Salinas al parecer se excedió y fue castigado por el dictador, que lo envió a un exilio dorado. Se le acreditó como agregado militar en México, de donde volvió para hacerse cargo de la dirección de la cárcel-modelo, donde Somoza alojaba a sus enemigos. Varios miembros del actual gobierno, apresados por la dictadura entonces, conocieron de cerca de ese modo a Valle Salinas, que dos años después ascendió a la jefatura de la policía nacional, donde lo sorprendió el triunfo de la revolución sandinista.

Tan peculiar era la importancia de este coronel en el círculo más próximo a Somoza, que llegó a suponerse que el dictador lo había enviado a México no para castigarlo por su rapiña, sino por temor de que Valle Salinas eventualmente se sintiera tentado de dar un golpe de Estado, para lo cual eventualmente hubiera podido contar con apoyos en la policía y en la Guardia Nacional.

Esa circunstancia, entre otras, hace peligrosa su presencia en México. El dos de septiembre, por ejemplo, se efectuó en la casa de un antiguo funcionario de la embajada somocista una reunión presidida por Valle Salinas. En aquel momento, la Junta de Reconstrucción Nacional se encontraba en pleno en México, invitada por el gobierno de la República. Quienes recuerdan que durante su estancia anterior en nuestro país el coronel Valle Salinas se esmeraba en practicar un sórdido y constante divertimento telefónico para mantener control sobre los nicaragüenses avecinados aquí, podrán comprender que una asamblea de somocistas encabezada por el sólo puede proponerse fines aviesos e inadmisibles para nuestro país.

Una averiguación migratoria que pusiera en claro la naturaleza jurídica de la estancia aquí de Valle Salinas tal vez proporcionara información sorprendente. Podría hallarse, por ejemplo, una red que expide documentación falsa y que está utilizando el territorio mexicano como cabeza de playa para eventuales contragolpes en Nicaragua y eventualmente para actuar en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Impedirlo es un deber que no sólo favorecería a los gobiernos populares de Centroamérica, sino también a nosotros mismos, pues como los trujillistas y *gusanos* lo hicieron en su hora, también los somocistas pueden elegir nuestro suelo para cometer delitos.

Junio 12 de Yonibos 79
"Yonibos"